

The Library
of the
University of North Carolina



Endowed by The Dialectic
and
Philanthropic Societies

862.8
T255
v. 24

MCM
BUO



PQ6217
.T44
vol. 24
no. 1-20

PQ6217

.T44

vol. 24

no. 1-20

WEEKS
IVE
t on

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL



ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

PQ6217
.T44
vol. 24
no. 1-20

LA VUELTA DEL CAPITAN

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON RODRIGO AMADOR DE LOS RIOS

Representada con aplauso en el TEATRO MARTIN, a beneficio de la primera actriz
doña Eloisa Bagá, la noche del 10 de Enero de 1881.

MADRID

OFICINAS: SEVILA, 11

—
1881

LA VUELTA DEL CAPITAN

OBRAS DEL MISMO AUTOR

UN JUEGO DE AJEDREZ, leyenda árabe-granadina.— Madrid, 1872 (Edición agotada).

INSCRIPCIONES ÁRABES DE SEVILLA.—Madrid, 1875 (Edición agotada).

LÁPIDA ARÁBIGA DE LA PUERTA DE LAS PALMAS EN LA CATEDRAL DE CÓRDOBA.—
Madrid, 1875.

ESTUDIOS HISTÓRICO-CRÍTICOS SOBRE LA PROPIEDAD LITERARIA EN ESPAÑA (*Revista de España*, 1877 y 1878).

PROYECTO DE LEY DE PROPIEDAD LITERARIA.—Madrid, 1878.

INSCRIPCIONES ÁRABES DE CÓRDOBA.—Madrid, 1879 y 1880.

ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS; *Monografías* publicadas en el *Museo Español de Antigüedades* (1872 á 1880).

IGLESIA PARROQUIAL DE SANTIAGO DEL ARRABAL EN TOLEDO, monografía publicada en los MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.

ARTÍCULOS arqueológicos, históricos y literarios, en la *Revista de la Universidad de Madrid*, en la *de España*, en la *de Archivos, Bibliotecas y Museos*, en la *Academia*, *La Epoca*, *El Eco de Europa*, el *Boletín de la Real Asociación de Arquitectos y Arqueólogos portugueses*, etc., etc.

PRÓXIMAS Á PUBLICARSE

INSCRIPCIONES ÁRABES DE TOLEDO, MÉRIDA, BADAJOZ, MÁLAGA, ALMERÍA, MÚRCIA,
Y PORTUGAL.

INSCRIPCIONES ÁRABES DE GRANADA.

AIXA, leyenda histórica árabe-granadina.

LA VUELTA DEL CAPITAN

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON RODRIGO AMADOR DE LOS RIOS

Representada con aplauso en el TEATRO MARTIN, á beneficio de la primera actriz
doña Eloisa Bagá, la noche del 10 de Enero de 1881.

MADRID

IMPRENTA DE GREGORIO JUSTE

CALLE DE PIZARRO, NÚM. 15

—
1881

REPARTO

PERSONAJES.	ACTORES.
MARÍA.	SRTA. BAGÁ.
CONSUELO.. . . .	— ACED.
D. ^a EDUVIGIS.. . . .	SRA. ARTIGUES.
ROSA.	SRTA. PARDIÑAS.
PEPE.	SR. MARTINEZ.
FERNANDO.. . . .	— ESPEJO.
D. ROQUE.	— ALBA.
CARRANZA.. . . .	— PARDIÑAS.

La escena en Santander y en nuestros días.—Derecha é izquierda las del actor.

Esta obra es propiedad de su autor.— Queda hecho el depósito que marca la ley.
Los comisionados de la Administracion Lírico-dramática de DON EDUARDO HIRALCO, son los encargados del cobro de los derechos de propiedad.

ACTO ÚNICO

Sala decentemente amueblada.—Puerta de entrada al fondo y dos laterales de servicio.—Es la caída de la tarde.

ESCENA PRIMERA

MARÍA, DOÑA EDUVIGIS, D. ROQUE.—María y doña Eduvigis sentadas una al lado de la otra.

D. ROQUE. Pues así Dios lo ha dispuesto,
no hay más que tener paciencia. (A María)

MARÍA. Ay! Ya lo sé, padre mío! (Llorosa)

D. ROQUE. Otro remedio no queda.

MARÍA. Qué suerte tan desdichada
es la mía!

D. ROQUE. Esas rarezas,
y otras más graves, registra
en sus anales la ciencia...
Caprichos aún más extraños,
tiene la naturaleza.
Los dioses allá en Egipto,
—ya ves si es larga la fecha,—
humano el cuerpo tenían
y de animal la cabeza.
Pues ¿y si de ahí pasamos
á la India ó á la Pérsia?...
Allá en la India...

D.^a EDUV. Mira, Roque,
déjate de esas monsergas...
Ya ves cómo está tu hija:
tén más caridad con ella.

D. ROQUE. Pero mujer, viene al caso

D.^a EDUV. Pobre ángel! Qué culpa tiene?...

MARÍA. Es verdad! Mas ¿quién remedia
que la mire como origen
de mi desgracia?

D.^a EDUV. Funesta
separacion!

MARÍA. Cuando Pepe
al llegar aquí le vea... (Sigue hablando con doña Eduvigis)

D. ROQUE. (Ap.) (Qué diantres! La verdad es
que aunque la naturaleza
tiene caprichos muy raros,
como acredita la ciencia,
aquí, no hay tu tia... Ella es blanca
lo mismo que un azucena...
El es blanco cual la espuma
de los mares que atraviesa
y rubio además, y el chico...
Si no fuera mi hija!...) (Queda pensativo)

D.^a EDUV. (A María) Piensa
que quizás esté en el puerto...
Que habrá llegado el *Alerta*...
Ten valor!...

D. ROQUE. (Ap.) (El chico, es casi
un bozal... De raza negra...)

MARÍA. Ay madre! Qué diré á Pepe
cuando me halle en su presencia
y pregunte por su hijo!...
Pensará de mí...

D.^a EDUV. No creas...

ESCENA II

DICHOS y CONSUELO que entra agitada por la puerta del fondo.

CONSUELO. Acaba de llegar Rosa
y dice que ya en el puerto
ha dado fondo el *Alerta*. (Saliendo)

MARÍA. Dios mio! Llegó el momento!

D.^a EDUV. (Levantándose y poniéndose la mantilla)
 Animo hija mia! Contigo
 queda tu hermana Consuelo...
 Vamos Roque... (A su marido)

D. ROGUE. Vamos pronto.
 (Quiera Dios que...) (Ap.)

D.^a EDUV. (Toda tiemblo!) (Id.)
 (Vánse D. Roque y D.^a Eduvigis por la puerta del fondo)

ESCENA III

MARÍA y CONSUELO.—María permanece llorando y sentada.—Consuelo queda contemplándola con pena, y dice aparte:

CONSUELO. (Pobre María! No sé
 cómo puede resistir
 tantas noches sin dormir,
 sin desnudarse y en pié.
 Desde que Pepe escribió
 que de la Habana salía...) (María hace un movimiento)
 Vamos, ánimo, María. (A María)

MARÍA. Para mí todo acabó!
 Ya no hay para mí consuelo!
 Sin el amor de mi esposo,
 todo en el mundo es odioso,
 todo!

CONSUELO. Confía en el cielo.

MARÍA. Corred ya, lágrimas mías!
 Corred sin trégua en mi afan:
 que con vosotras se van
 por siempre mis alegrías!

CONSUELO. Oh! No te abatas así!
 Mira que eres madre... Piensa
 que es tu obligacion inmensa...

MARÍA. ¿Qué me importa, si perdí
 la ambicionada ventura,
 si, de la dicha soñada,
 ¡ay Dios! no me resta nada,
 nada, más que mi amargura!

Por ver á Pepe, daría
toda entera mi existencia...
No le veré! Su presencia,
de fijo, me mataría!

CONSUELO. Qué meditas! (Con asombro)

MARÍA. Qué medito!

Siendo tan cruel mi suerte,
pienso en la muerte!

CONSUELO. En la muerte!

MARÍA. Sí... Ya sé que es un delito!

CONSUELO. ¡Qué dices! Oh! No te entiendo!
Tú...

MARÍA. ¿Te horrorizo?... No sabes...

CONSUELO. Calla, María! No acabes,
que estás á Dios ofendiendo!
Si te faltase inclemente (Con calor.)
de tu marido el amor,
te queda otro amor mayor:
el amor de ese inocente! (Señalando á la izquierda)
A él debes tu vida entera!
Vive para él, María!
Tú eres su amparo y su guía...
Cuál, sin tí, su suerte fuera! (Cariñosa)

MARÍA. Es verdad! Hijo del alma!
Soy madre! Cuánto le adora
mi corazon!

CONSUELO. Llorá, llorá!
Así cobrarás la calma!

MARÍA (Volviéndose á la izquierda, donde se supone está en las habitaciones interiores el niño).

Flor en capullo, sonrisa
de los cielos! Amor mio,
perdona mi desvarío!
Hoy Dios de tu amor me avisa!
¿Por qué hacer en mi demencia
pagues tú culpas extrañas!
Ven, hijo de mis entrañas!
Sálvame con tu inocencia!

ESCENA IV

DICHOS y FERNANDO, que entra precipitadamente por la puerta del fondo.

Fernando en toda esta escena hablará con rapidez.

FERN. María...

MARÍA. Ah! ¿Quién es? (Volviéndose al ruido)

FERN. (Aproximándose) Soy yo.

CONSUELO. Fernando...

FERN. Sí.

MARÍA (Con ansiedad) ¿Viene bueno?

FERN. Ha confiado al segundo
el vapor, y allá le dejo
entre tus padres.

MARÍA. ¡Dios mío!

FERN. No podemos perder tiempo.
Es preciso resolverse
pronto... María...

MARÍA. ¿Qué hacemos?

FERN. Seguir el plan que he pensado.
por el camino... Un enredo...

MARÍA. Por Dios, Fernando! (Angustiosa)

FERN. Confía:
de algo sirve el ser yo médico.
Por el pronto este conflicto
quedará salvado.

MARÍA. Cielos!

Pero ¿y despues?... (Con ansiedad)

CONSUELO (Con ansiedad) ¿Y despues?

FERN. Despues... Ya lo pensaremos.
Lo que importa es evitar
El primer pronto, y yo creo
que lo hemos de conseguir
si me ayudais.

MARÍA. Si haces eso
te deberé...

FERN. Bien: atiende...

CONSUELO. Vamos á ver tu proyecto.

(Hablan aparte, en el momento que aparece por la puerta del fondo Carranza)

ESCENA V

DICHOS y CARRANZA, con la maleta, manta de viaje, etc. del Capitan.

CAR. (Desde la puerta dejando en el suelo el equipaje)

(Pues señor, á nadie he visto.
Allí está el ama... A lo ménos...)
Ah de casa! (No me escuchan.
¿Qué diablo estarán haciendo
que no me oyen? Yo esperaba
distinto recibimiento.)

MARÍA. Sí, sí. (A Fernando y Consuelo)

FERN. (A María) ¿Comprendes?

MARÍA. Sí.

FERN. Entonces...

MARÍA. Entonces, mi amor te debo.

CAR. (¿Qué dice?) (Ap.)

MARÍA. (A Fernando) ¿Cómo pagarte...?

Oh! Toma un abrazo en premio!

CAR. (¡Santa Bárbara me asista!

No me gustan estos juegos.) (Ap.)

MARÍA. Me has salvado! (A Fernando)

CAR. (Ap.) (Este primito

me está haciendo un cosquilleo...

Yo voy allá.) (Adelantándose decidido al grupo y en alta voz)

Dios les guarde!

MARÍA. ¡Ah!

CAR. No se asusten... (Recelo...) (Ap.)

MARÍA. Creí que... (Todo me asusta!) (Ap.)

FERN. ¿Eres tú, Carranza?

CAR. El mismo,

enterito en una pieza.

MARÍA. ¿Y tu amo?

CAR. ¿Mi amo?... Bueno.

Con más deseos de verla

y de abrazar al pequeño...!

Yo le traigo de remolque.

FERN. ¿Lo oyes? (A María)

CONSUELO. ¡Ten valor!

MARÍA. Consuelo,
 Fernando, no os separeis,
 de mi lado en tal momento!

CON. Y FER. No temas.

CAR. (¿Qué habrá pasado
 en nuestra ausencia?... Sospecho...) (Ap.)

MARÍA. Madre de Dios!

CAR. (Ap.) (Don Fernando
 no me engaña... Su aparejo
 se me antoja el de un pirata...) (Mirándole cómica-
 mente)
 Cónque, voy á llevar esto
 al cuarto del Capitan.
 Vira de bordo

FERN. (A María) Allá dentro,
 al lado de tu hijo, puedes
 esperar tranquila... Entremos.

MARÍA. Llevadme á donde queráis.

CONSUELO. Pues vamos. (Vánse por la izquierda)

ESCENA VI

CARRANZA, despues ROSA.—Carranza permanece inmóvil mientras desaparecen
 María, Consuelo y Fernando.

CAR. Muchos misterios
 son éstos... Muchacho... amarra!
 Me gusta el recibimiento!
 Para ser la vez primera...
 A mí me está pareciendo
 que el señorito Fernando
 es quien lleva el derrotero
 y no me huele muy bien!
 A mí no me gusta esto!
 Aquél abrazo! Zambomba!
 Lo mismo que el cuchicheo
 y el decirle que su amor
 le debe al primo... Y tan bueno
 como es don José! Ay!... Nos fuimos
 á la Habana en muy mal tiempo!
 Pues á mí no me la pegan!

Hay algo y soy perro viejo.
 Estaré al páiro, y si atisvo
 en el agua un punto negro,
 doy la voz, así se arme
 un zafarrancho completo.
 Viene gente...

(Aparece Rosa por la puerta de la derecha, sin reparar en Carranza)

Pues si es Rosa!

Pues si es mi... (A Rosa que no le ha visto)

Viva lo bueno!

ROSA. Ah! (Sorprendida).

CAR. (Ap.) (Vamos á ver si canta.)

ROSA. ¡Carranza!...

CAR. ¿Me tiene miedo?

ROSA. Me ha dado usted un susto, que...

CAR. Se habrá usted pensao, lo ménos
 que era yo algun tiburon.

No hay ná pa mí?... (Queriendo abrazarla)

ROSA. (Haciendo dengues) Por supuesto!

CAR. Y no me pregunta usted
 si en el camino me he muerto,
 ni me dá la bienvenida,
 cuando sabe que perezco
 por embarcarme, aunque es malo
 el temporal?...

ROSA. ¿Y por qué?

CAR. Ello...

Hay troná... Lo sé de fijo:
 lo he visto en el barómetro.

ROSA. Si ha hecho sol.

CAR. Venga un abrazo!

ROSA. ¿Quiere usted estarse quieto?

Parece que tiene azogue...

CAR. ¿No le gusta á usted un requiebro?

ROSA. No señor.

CAR. Vaya, esta Rosa,
 es la rosa de los vientos.

Con que no le gusta?

ROSA. No.

Ya está dicho. Y de usted, ménos. (Se dirige á la puerta del fondo)

CAR. ¿Dónde va usted?

ROSA. A mis quehaceres.

- CAR. ¿Pero así, sin...? ¿No merezco...?
 Parece que no atracamos
 con muy buena estrella al puerto.
- ROSA. ¿Qué dice usted? (Bajando al proscenio)
- CAR. ¿No me entiende?
- ROSA. Todavía no sé griego.
- CAR. Digo, que si tiene usted
 guardado dentro del pecho
 aquel corazon de azúcar
 que me robó...
- ROSA. No me acuerdo.
- CAR. ¡Qué lástima! Porque allá
 me ha hecho una falta...
- ROSA. Te veo.
- CAR. Guardé el alma en la bodega
 y allí ha estado todo el tiempo!
 Usted sí que... Don Fernando...
 el señorito... (Veremos
 si sirve la maña...) (Ap.)
- ROSA. ¿Sabe
 usted lo que está diciendo?
 Yo soy muy honrada.
- CAR. Ya!
 Pero al fin y al cabo, *semos*
frígenes, y...
- ROSA. El señorito
 pica más alto.
- CAR. (Ap.) (Lo temo.)
- ROSA. El viene... por lo que viene
 y á usted nada le vá en eso.
- CAR. Lo sé; pero...

ESCENA VII

DICHOS, MARÍA, CONSUELO y FERNANDO.

- CAR. (Ap. al verlos entrar) (Maldicion!)
- CONSUELO. En el portal han entrado...
 Valor, María...

- FERN. No olvides
nada de lo dicho. (A María) Vamos,
¿qué haceis vosotros ahí...?
A llevar eso á su cuarto!
Vivo! (A Carranza y á Rosa)
- CAR. (Ap. recogiendo el equipaje ayudado de Rosa)
(Pues no gasta humos
el señorito Fernando!)
(Vánse Carranza y Rosa por la puerta de la derecha)

ESCENA VIII

DICHOS, ménos ROSA y CARRANZA.

- MARÍA. Sostenedme... Yo no puedo...
Ansío verle, y sin embargo...
(Fernando estará en observacion á la puerta del fondo)
¡Qué momento más amargo!
- CONSUELO. María!
- MARÍA. ¡Ay Dios! Tengo miedo!
Tiemblo como un criminal
y estoy limpia de delito! (Suena dentro la campanilla)
- FERN. Ya están aquí! (Descendiendo al proscenio)
- MARÍA. (Con desaliento, apoyándose en Consuelo y Fernando)
Necesito
del amparo celestial!
- PEPE. ¿Dónde están?... (Dentro)

ESCENA IX

DICHOS, D. ROQUE, D.^a EDUVIGIS y PEPE, que entran por el fondo.
Pepe aparece el primero; María se dirige á él y se abrazan.

- PEPE. Esposa mia!
- MARÍA. Mi Pepe!
- PEPE. Por fin te estrecho,
sobre mi amoroso pecho!
Cuánto te quiero, María!
¿Y el hijo de nuestro amor?
¿Dónde está? Yo quiero verle...

Tengo ganas de comerle
 á besos! Será un primor!
 Cuántas veces, al cruzar,
 entre las espesas brumas,
 las bullidoras espumas
 del insondeable mar,
 pasé las noches en vela,
 mirando en mi afan amante
 su semblante y tu semblante
 surgir del buque en la estela!
 Que allí, el cielo por dosel
 y las olas por testigo,
 soñé despierto contigo
 mil veces, como con él.
 De mi barco volador
 lento el andar parecia...
 ¿Cómo no, si aquí, María,
 estaba todo mi amor?
 Si aquí, en brazos de su madre,
 estaba el hijo adorado,
 el hijo, á quien no habia dado
 el primer beso aún su padre!
 Si aún su rostro sonriente
 no habia visto, y las delicias
 no gocé de sus caricias,
 que anhela mi pecho ardiente?...
 Tú no sabes la ansiedad
 con que he surcado esas olas,
 con mi afan luchando á solas
 entre aquella inmensidad!
 —«Antes que la noche cierre,—
 dije á mi segundo ayer,—
 nuestros ojos han de ver
 el cabo de Finisterre;»
 y la máquina forzando,
 sin hacer escala alguna,
 bendiciendo la fortuna
 mi esperanza fuí logrando.
 Al parecer, el *Alerta*
 mi inmenso ardor conocia
 y satisfacer queria
 mi ánsia de amor!

MARÍA. (Ap.) (Estoy muerta!)

PEPE. Y ahora el puerto al saludar
me pareció más hermoso,
el sol más esplendoroso,
y más bonancible el mar!
Vuestra imagen tan querida
no se apartaba de aquí... (Por el corazón)
—«Estará pensando en mí...»
—dije—«¿Qué harán?»—En mi vida
olvidaré esos instantes!...
Pero ¿y mi hijo?... ¿Dónde está?...
Traédmele! Que quiero ya
verle en mis brazos amantes!...

MARÍA. (Llegó el momento cruel!...) (Ap.)
Ay Pepe!...

PEPE. Pues ¿qué sucede?...

D.^a EDUV. (Estoy, que ahogar se me puede...) (Ap.)

D. ROQUE. (¿Cómo vá á tomarlo él?...) (Ap.)

CONSUELO. (Virgen santa!...) (Ap.)

FERN. (Ap.) (A mi pesar
Estoy temblando...) (Ap.)

D. ROQUE. (Ap.) (Dios quiera...)

(Pepe pasea miradas interrogadoras sobre los circunstantes, quienes bajan la cabeza.—Rápido)

PEPE. Qué sucede!... (Con ansiedad)

D. ROQUE. En vano fuera
querértelo ya ocultar...
Tu hijo...

PEPE. Hable usted por favor!
¿Qué desdicha me amenaza?
Oh! Me ahoga esta cachaza!
¿No ven mi ansia y mi dolor?...
¿Ha muerto?...

D. ROQUE. (Ap.) (Cómo contarle...)

FERN. Sosiéguese usted.

PEPE. (Con ansiedad) María!...

FERN. Tiene el niño una oftalmía (Rápido
y acabamos de operarle.

D. ROQUE. Cómo!...

CONSUELO. (Ap. á D. Roque) (Calle usted, papá!

D. ROQUE. (Si aún no vé la criatura!) (A Consuelo)

PEPE. Creí mayor mi desventura!

- ¡Hijo mío!... Y ¿sanará?... (Con afán á Fernando)
- FERN. Todo lo indica...
- D.^a EDUV. (Dios santo!) (Ap.)
- D. ROQUE. (Pero...) (A Consuelo)
- MARÍA. (Ap.) (No sé cómo vivo!)
- PEPE. Si es usted el facultativo,
fío en su ciencia. Entre tanto,
primo, ¿no podría ser
que le pudiera abrazar? (A Fernando)
- FERN. Es peligroso.
- PEPE. Llegar
con ánsia y deseo de ver
al hijo del alma mía,
y...
- D. ROQUE. (Ya! Veo las razones.) (A Consuelo)
- PEPE. Ni aún cerrando esos balcones
y á oscuras?...
- FERN. Tanta porfía...
Pero tenga usted presente
que si un rayo luz vé,
entónces...
- PEPE. No tema usted...
Verá si soy obediente. (Se dirige hácia la puerta de la izq.)
- MARÍA. (Gracias, Virgen! Me he salvado!) (Ap.)
- FERN. No desconfíes. (Rápido á María)
- D. EDUV. (Ap.) (Qué enredo...?)
- PEPE. Ya que ver mi hijo no puedo,
le habré al ménos abrazado!

(Váse con Fernando y con María por la puerta de la izquierda)

ESCENA X

DICHOS ménos PEPE, MARÍA y FERNANDO.

- D. ROQUE (A la puerta de la izquierda)
Estoy en áscuas!...
- D.^a EDUV. (Levantándose, y á la puerta) Y yo...
No sé qué tengo...

- CONSUELO. Haya calma...
- D.^a EDUV. Se me está abrasando el alma...
Pero ¿á quien se le ocurrió?... (A Consuelo)
- CONSUELO. De este modo el compromiso
queda evadido (A doña Eduvigis)
- D. ROQUE. ¿Qué harán?
- CONSUELO. María y Fernando están
con él... (A D. Roque) Ha sido preciso. (A D.^a Ediv.)
Ay madre! Cuánta zozobra
y cuánta ansiedad crueles!
- D.^a EDUV. Quiera Dios que estos papeles...
- CONSUELO. Todo de Fernando es obra.
- D. ROQUE. Oigo besos... (Siempre á la puerta)
- CONSUELO. Se ha salvado!
- D.^a EDUV. Se ha salvado! Santo cielo!
- D. ROQUE. Cómo besa al pequeñuelo!
Al fin se habrá desahogado!
Ya vuelven... (Todos se separan de la puerta)

ESCENA XI

DICHOS, PEPE, MARÍA, y FERNANDO.

- PEPE. (Volviéndose á la puerta) Gloria querida,
con quien, surcando el Atlante,
he soñado delirante,
cuánto te amo! Oh! Si la vida
silo es de males profundo,
¿qué me importa el sufrimiento?
No cambio yo este momento
por todo el oro del mundo!
- D. ROQUE. ¿Estás satisfecho? (A Pepe)
- PEPE. Sí...
¿No he de estarlo?...
- MARÍA. Pepe mío!...
- PEPE. Soy feliz, sí! Cuanto ansío,
cuanto amo, lo tengo aquí.
Pero no verle... mirar

su semblante no poder...
Si yo le pudiera ver...
Sí...

FERN. No hay que desesperar.

PEPE. Es cierto... Dios no ha querido otorgarme tal merced.

MARÍA. No te aflijas...

FERN. Ya ve usted,
á su edad...

D. ROQUE. Lo que ha ocurrido
no es raro...

D.^a EDUV. Es muy frecuente.

FERN. Crea usted, primo, que estos días
hay tal plaga de oftalmías,
que está asustada la gente.

D. ROQUE. Si en verdad. La poblacion...

PEPE. Pero ese mal, tiene cura... (A Fernando)

FERN. Sí...

PEPE. Eso templá la amargura
de mi pobre corazon.

D. ROQUE (Ap. á Fernando, y con intencion.—Consuelo formará parte de este grupo)

(Vales mucho, y te prometo...
Está tan próximo el día
en que... Mas por vida mia,
que si me dais así un nieto!...

FERN. Tío!...

D. ROQUE. Te haría pedazos...)

PEPE. Eres feliz?... (A María)

MARÍA. Ya lo ves...

Ya estamos juntos los tres...

PEPE. María, ven á mis brazos! (La abraza)

Siempre juntos, como ahora,
sobre la cuna del niño,
velaremos con cariño
un hora trás otra hora...

Y siempre con santo amor,
crecer juntos le veremos,
y á rezar le enseñaremos
y á bendecir al Señor!

Tú le enseñarás á amarme;
y cuando el destino aleve

- á otros países me lleve,
 enséñale á no olvidarme...
 MARÍA. Pepe!...
 PEPE. Despues, cuando hombre,
 velaré, como en la cuna,
 por su dicha... Otra fortuna
 no tiene más que mi nombre!
 Oh! soy feliz!...
- D. ROQUE. Tú te agitas.
 Basta ya! No hay quien le ataje!
- D.^a EDUV. Despues de tan largo viaje
 de descanso necesitas.
- D. ROQUE. Ea, me voy con el niño,
 que ya mi paciencia apuras...
 (Haciendo ademán de marcharse por la izquierda)
 Estais haciendo diabluras... (A Pepe y Maria)
 Ya ves como al fin te riño. (Cariñoso.—Váse por la izq.)
- CONSUELO. Vamos, sí...
- D.^a EDUV. Tambien María
 há menester de reposo.
 Ea, ya has visto á tu esposo... (A María)
 Estás contenta, hija mia?
- MARÍA. Sí, madre!...
- D.^a EDUV. No seas tontuela...
- FERN. Adios... (A Pepe)
 (María del brazo de Pepe, conduce á éste hácia la puerta de la derecha, mientras los otros se van por la de la izquierda)
- PEPE. (A María) El niño está allí... (Señalando la otra puerta)
- MARÍA. Nuestro cuarto está ahora aquí... (Por la derecha)
 Del niño cuida su abuela. (Vánse por la derecha)

ESCENA XII

CARRANZA y ROSA.— Ha anochecido y traen luces.

- CAR. Te digo que sí. (Colocando la luz sobre el velador)
- ROSA. Y yo digo,
 Carranza, que no ha de ser. (Hace lo propio)
- CAR. No seas pesada, mujer.
 Bien sabes que soy tu amigo. (Saca un escapulario)
 No te opongas.

ROSÁ. Pues no quiero.

CAR. Si es la Virgen del Rosario,
ya ves tú, un escapulario
que...

ROSA. Ya estás muy majadero.
Mire usted que es mucha droga!

CAR. Veremos si de este modo...
(Hace que va á ponerle el escapulario y la abraza)

(Hace que va á ponerle el escapulario y la abraza)

ROSA. Arre allá!... Bendito y todo... (Rechazándole)

CAR. Pues ni que fuera una sogá...
Bah!... Ya sé que el señorito
es quien maneja el timon
de ese bote...

ROSÁ. Qué canción tan pesada!

CAR. Y lo repito.
Tengo la seguridad
que, si por eso no fuera,
hablarías de otra manera
á Carranza.

ROSA. ¿De verdad?...

CAR. Y si nó ¿á que viene aquí?...

ROSÀ. Viene...

CAR. ¿Acaso á hacer la cama
para ver si pesca al ama?...
A quien él pesca es á tí.

ROSA. Ya estoy harta! He consentido en que me hablastes de tú, y me estás haciendo el bú desde el punto en que has venido. El señorito Fernando no me quiere á mí. A quien quiere...

CAR. No me lo digas... Se infiere. (Rápido)

ROSA. Es...

CAR. Me lo estoy figurando. (Id.)
Se han pensado que no veo...
Pero al llegar á esta casa
me he impuesto de lo que pasa:
que yo no me mamo el déo.
Ella es linda como un oro...

ROSA. Bebe los vientos por él.

CAR. Pero entonces ¿qué papel

- dejan al amo?...
- ROSA. Lo ignoro.
- CAR. Es hacer á Dios ofensa,
y no lo he de consentir...
- ROSA. Si acaban de recibir
ayer mismo la dispensa...
- CAR. ¿La dispensa?... Cielo santo!
- ROSA. Como que están muy contentos
los padres.
- CAR. Y qué aspavientos!
Qué suspiros y qué llanto!
Mujeres!... Pero no queda
el asunto de este modo.
Yo al amo le cuento todo,
suceda lo que suceda.
- ROSA. Tu amo pues, lo aprobará.
- CAR. Aprobarlo! Desatino!
- ROSA. Pues ¿qué te extraña?...
- CAR. Imagino
que de otro modo obrará.
- (Pepe sale por la puerta de la derecha pensativo, y se sienta en un sillón sin reparar
ni en Carranza ni en Rosa)
- Pero aquí está. Vete fuera.
- ROSA. Vamos, Carranza, estás loco...
- CAR. Tal vez.
- ROSA. O te falta poco.
- CAR. Vete!
- ROSA. Ya me voy.
- CAR. Ligera! (Exasperado)
- (Váse Rosa por la puerta del fondo)

ESCENA XIII

PEPE y CARRANZA.

- PEPE. (Imposible es sosegar...
Yo no sé qué pesadilla...) (Ap.)
- CAR. (Triste está. No es maravilla...
Algo ha debido observar.) (Ap.)

- PEPE. (Si mi hijo quedase ciego...
Qué horror, Dios mio, qué horror!) (Ap.)
- CAR. (No hay remedio: pues señor,
pecho al agua... yo, me llego...) (Ap.)
Mi amo?...
- PEPE. ¿Quién está ahí?...
- CAR. Soy yo: Carranza.
- PEPE. ¿Qué quieres?...
- CAR. Hablar, si es que las paderes
no nos oyen.
- PEPE. Habla, dí.
Si deseas mi permiso
para algo, yo te lo doy.
- CAR. No señor... lo que es por hoy...
Quiero darle á usted un aviso,
y no sé cómo...
- PEPE. Tan grave
es la cosa?... ¿Quién te envía?...
- CAR. Nadie.
- PEPE. ¿Nadie?...
- CAR. Entodavía
usted de ello nada sabe.
- PEPE. Ya me tienes impaciente.
- CAR. ¿Le inspira á usted confianza
su marinero Carranza?
¿Diga usted?...
- PEPE. Seguramente.
- CAR. ¿Cree usted que le quiere bien,
y que es hombre agradecido
al pan que de usted ha comido
más de diez años?...
- PEPE. Tambien...
- CAR. Pero...
- CAR. ¿Cree usted que es tonto,
ó visionario ó sonámbulo?...
- PEPE. Hombre, no! Tanto preámbulo...
- CAR. Ya puedes terminar pronto! (Impaciente)
- CAR. Pues señor, perdone usted...
Pero...
- PEPE. Al fin, ¿acabarás?...
- CAR. Mi amo, por Santo Tomás
y su patron San José!

- Usted es hombre valiente...
Pero hay cosas que se allegan...
Mi amo... á usted se la pegan...
(Ya está! Mas que me revientel!) (Ap.)
- PEPE. Que me la pegan! (Con asombro) Pensando
voy que estás borracho ahora.
- CAR. Ay! No señor! La señora
y el señorito Fernando!
- PEPE. ¿Qué dices?...
- CAR. Yo he sorprendido
al llegar, mucho misterio...
y dije, aquí hay gatuperio...
Yo soy hombre agradecido.
Y por Rosa me he informado
de que...
- PEPE. Calla! No prosigas!
Eso es falso!... No me digas
nada más!
- CAR. Ya estoy callado.
- PEPE. (¿Será cierto?... Y yo creía
nécio, que amaba á Consuelo!...) (Ap.)
- CAR. Mi amo...
- PEPE. Calla por el cielo!
(Y á quien ama es á María!...) (Ap.)
Pero... ¿estás seguro?...
- CAR. Así
tenga yo mi salvacion!
- PEPE. No es posible tal traicion...
- CAR. Mi amo, créame usted á mí.
- PEPE. (Yo he sentido palpitar
en mi pecho el suyo amante,
y al mío el suyo anhelante
lleno de amor contestar...
Yo he visto de su mirada
la tranquila limpidez...) (Ap.)
Es una injuria soez!
- CAR. Entónces, no he dicho nada.
- PEPE. Yo no dudo de María...
¿Cómo dudar, si la adoro?...
Si ella es todo mi tesoro
y en ella está mi alegría?
Sal de aquí, calumniador

ó vive el cielo...
 CAR. (Ay Carranza!
 Este es el premio que alcanza
 el que es leal...) (Ap.)
 PEPE. Sal!
 CAR. Señor!...
 PEPE. Pronto. ¿No oyes, miserable?...
 CAR. Tenga usted piedad de mí...
 PEPE. Ira de Dios!
 CAR. (Desde aquí
 me voy á ahorcar con un cable!) (Ap.)
 (Váse mohino por la puerta del fondo)

ESCENA XIV

PEPE y MARÍA.

MARÍA. ¿Qué ocurre, Pepe?... Esas voces...
 (Tiemblo!... ¿Habrás visto quizás...) (Ap.)
 PEPE. No era nada!
 MARÍA. Inquieto estás...
 PEPE. (Mas aún de lo que conoces...) (Ap.)
 No... Ha sido una pesadilla
 y ya pasó... He adquirido
 este achaque, cuando he ido
 la última vez á la Antilla...
 Pero aquí, con tu cariño
 ese mal desterraré...
 Hablarémos... y ¿de qué
 mejor que de nuestro niño?...
 Símbolo de nuestro amor
 su estado actual me desvela...
 MARÍA. (El infeliz no recela
 que es su desgracia mayor!) (Ap.)
 PEPE. Tú me quieres... ¿No es verdad?...
 MARÍA. Que si te quiero!... Pregunta
 si ama el ave al sol que apunta,
 y el aire á la tempestad...

- Pregunta á esa mar que gruesa
bate del barco la quilla,
si quiere á la blanda orilla
que en blancas espumas besa...
Si ama á la flor del egido
tambien pregúntale al viento...
- PEPE. (No, no es posible! Ese acento
verdad es! Oh! No es fingido!) (Ap.)
- MARÍA. Si el vate, en su fantasía,
ama sus sueños de oro...
Pepe mio, yo te adoro
más aún! Eres mi alegría!
Desde el instante cruel
en que saliste del puerto,
fué mi amor el rumbo incierto
siguiendo de tu bajel.
En las noches, noches tristes,
que aquí á solas he pasado,
siempre yo te tuve al lado...
Que para mí no te fuistes.
Vivias dentro de mí
y tu corazon sentia
latir, y que me decia:
—«Yo, como tú, pienso en tí.»
Despues, cuando de tu amor
sentí el fruto en mis entrañas... (Llora)
- PEPE. Sigue... ¿Por qué en llanto bañas
la faz?... Sigue...
- MARÍA. Por favor!
- PEPE. (Cielos!... Sospecha homicida!) (Ap.)
Oh! Sí, María... Tú mientes!...
Tú me engañas!... 'Tú no sientes
lo que has dicho, fementida!
- MARÍA. ¿Qué escucho?... Dios de clemencia! (Asombrada)
Amparadme!
- PEPE. Tal baldon!...
- MARÍA. Dudar de mí!... Compasion!
- PEPE. Cuánto lloraste mi ausencia!...
Tus infames amoríos
no ignoro ya con Fernando!...
- MARÍA. Pepe... Me estás ultrajando!...
¡Y no cegais, ojos míos!...

PEPE. Vuestra torpe confianza
es tal ya, que se ha enterado
al llegar aquí un criado,
y ese criado, es Carranza!

MARÍA. Miente!... ¿No hay nadie que acuda?

PEPE. Nadie oponérseme puede!
Me infamaste, y...

ESCENA XV

DICHOS, D. ROQUE. D.^a EDUVIGIS, CONSUELO y FERNANDO
que entran sobresaltados por la puerta de la izquierda.

D.^a EDUV. Qué sucede!

MARÍA. Mátame ántes que esa duda! (A Pepe)

D. ROQUE. ¿Qué ocurre, Pepe?

FERN. ¿Qué es esto?...

D. ROQUE. ¿Qué ha pasado?...

CONSUELO. (¿Habrás sabido...?) (Ap.)

D. ROQUE. ¿Tú á los piés de tu marido
y tú airado y descompuesto?...

PEPE. No me pregunten á mí!...

D.^a EDUV. (Todo al fin lo sabe ya,
Dios mio!...) (Ap.)

FERN. (Ap.) (En qué parará?...)

PEPE (A D. Roque y á D.^a Eduvigis)
¿Velan ustedes así
por la honra que les fié?...

D. ROQUE. Nos estás asesinando!...

PEPE. Y ese infame don Fernando...

FERN. ¿Cómo?...

PEPE. Ahora, cállese usté...
Ya ajustaremos más tarde
nuestra cuenta!...

FERN. Pero yo...

PEPE. Usted se equivoca... Oh! No!
Ya sé que es usté un cobarde!

- FERN. Ese insulto...
- D. ROQUE (A Pepe) ¿De María
y de él (Por Fernando) sospechas?
- D.^a EDUV. Escucha...
- PEPE. Oh! Ya mi paciencia es mucha!
- D.^a EDUV. Oye mi voz!...
- MARÍA. Madre mia!
- D. ROQUE. Fernando es el prometido
de Consuelo...
- D.^a EDUV. Y deseando
calmar tu dolor...
- D. ROQUE. Fernando
que el niño es ciego ha fingido.
- PEPE. (¿Cómo?) (Ap.)
- D.^a EDUV. Llena de recelos,
mirando al niño, María,
lloró de noche y de día
su infortunio!
- PEPE (Ap.) (Santos cielos!...)
- D. ROQUE. Y al ver su inmenso quebranto
y que tú llegabas, él...
Fingió...
- D.^a EDUV. No seas cruel!
- PEPE. (¿Qué es esto?) (Ap.)
- D.^a EDUV. Mira mi llanto!
- D. ROQUE. Sí! Tu hijo es! No lo dudes!
- PEPE. (Hay aquí algo que no entiendo...) (Ap.)
¿Qué están ustedes diciendo?
- D. ROQUE. ¿No comprendes sus virtudes?
- PEPE. Pero... ese primo y María...
- D. ROQUE. No les ofendas!
- FERN. Mi fé
es de Consuelo.
- CONSUELO (A Pepe) Creelé...
- D. ROQUE. Mañana en Santa Lucía
el cura los casará:
que ya tienen la dispensa.
- CONSUELO. Mi dicha sería inmensa (A Pepe)
si tú, Pepe... Sí querrá. (Insinuante)
- PEPE. (Estoy loco!) (Ap.)
- CONSUELO. No te exijo
más que abrazes á mi hermana.

María!... (A María)

MARÍA. Virgen soberana!

PEPE. Pero ¿qué pasa á mi hijo?

D. ROQUE. ¿No lo sabes?... Yo creí...

PEPE. Acabarán mis tormentos?...

Todos esos fingimientos
qué implican?...

(Pepe desaparece rápido por la puerta de la izquierda.—Momento de ansiedad)

MARÍA.

Ah! (Queriendo detenerle)

CONSUELO.

Hélo allí!

FERN. Te salva aunque no te cuadre. (A María)

PEPE. ¡Hijo de mi alma!... (Dentro)

CONSUELO (A María)

¿Ves?

PEPE. Es ella... No hay duda es...

¡el retrato de mi madre!... (Saliendo)

D. ROQUE. Cómo?...

PEPE. Sí: mi madre era

de esa raza infortunada
á esclavitud condenada,
que llora su suerte fiera...
Mi padre la libertó,
y casándose en España
con ella, de tan extraña
union, aquí nací yo...

D. ROQUE. Si eso hubiéramos sabido!..

MARÍA. Qué angustias me habrias ahorrado.

CONSUELO. Todo el enredo tramado
fué por eso...

PEPE.

Perdon pido.

Perdon María, si dudé...

Perdon Fernando... María

ven á mi pecho! Es el día
más feliz que yo soñé!...

Hoy, la tormenta pasada,
más refulgente y más pura
resplandece mi ventura!...

Oh! Ya no me falta nada...

Con tu amor, que es cuanto ansío
y el de ese ángel, (Señalando á la izq.) soy dichoso.

D. ROQUE. Abraza, abraza á tu esposo!...

MARÍA. Cuánto te amo, Pepe mio!...

Trás de tantos azares (Al público)
tanta zozobra,
público generoso
tu venia otorga...
Es casi nada...
Por favor, no nos niegues
una palmada!

TELON .

PUNTOS DE VENTA

—

MADRID

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *Córdoba y Compañía* y de *Rosado*, Puerta del Sol; de *Simon y Osler*, calle de las Infantas, y de *D. S. Calleja*, calle de la Paz.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

PROVINCIAS

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares a esta ADMINISTRACION, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

**RARE BOOK
COLLECTION**

**THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL**

PQ6217
.T44
v.24
no.1-20

